

ESCALA/I.I.E.

UNIVERSIDAD NACIONAL

SERGIO TRUJILLO MAGENAT • PINTOR •

- 1911** Nació el 21 de Febrero en Manzanara, Caldas.
- 1927** Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Bogotá.
- 1932** Comenzó a colaborar como dibujante en las páginas literarias de "El Tiempo" de Bogotá.
- 1933** Trabajó cerámica artística en la fábrica de Efraín Rodríguez, en compañía de Carolina Cardenas. Realizó numerosas fotografías a partir de bocetos preparatorios.
- 1934** Nombrado profesor de dibujo en las clases nocturnas de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá. Realizó su primera exposición individual de pinturas y dibujos en el Club Médico.
- 1935** Ilustró las revistas "De Indias", "Vida" y "Rin Rin". Hizo juguetes en madera.
- 1936** Nombrado Director de la sección de Artes Decorativas de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá.
- 1937** Se vinculó al grupo "Piedra y Cielo" - Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramirez, Jorge Rojas, Gerardo Valencia- para el que hizo numerosas ilustraciones.
- 1938** Realizó los carteles para los Juegos Bolivarianos, con ocasión del cuarto centenario de la fundación de Bogotá.
- 1939** Ingresó como profesor de dibujo en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Hizo su segunda muestra individual en la Biblioteca Nacional.
- 1940** Participó en el I Salón de Artistas Nacionales y obtuvo una medalla de plata por sus oleos: "Pastora", "Anunciación" y "Composición".
- 1941** Participó en el II Salón de Artistas Nacionales y ganó una medalla de oro por sus oleos: "Retrato de una niña" y "San Francisco".
- 1945** Ejecutó varios dibujos para las carátulas de la "Revista de América". Hizo ilustraciones para la revista "Bolivar". Comenzó el diseño y fabricación de muebles.
- 1947** Llevó a cabo su tercera muestra individual en la Academia de la Lengua. Hizo carátulas e ilustraciones para la publicación "Hojas de Cultura Popular".
- 1950** Realizó el mural de la Facultad de Química de la Universidad Nacional.
- 1955** Trabajó proyectos de escenografía para Joaquín Piñeros Corpas.
- 1957** Hizo en pergamino Los Apóstoles de la Iglesia del Centro Antonio Nariño. Estos trabajos se mostraron en el Museo Nacional.
- 1958** Llevó a cabo el mural "Virgo Sapientissimo" para la Capilla de la Ciudad Universitaria.
- 1961** Realizó el mural sobre "El Pantano de Vargas" para el Banco de la República de Tunja.
- 1963** Participó en la exposición "30 Pintores colombianos" en Fort Lauderdale, Estados Unidos.
- 1964** Realizó el mural sobre la historia universal del comercio para el Banco de América Latina de Bogotá. Obtuvo un premio en España en un concurso abierto sobre "Don Quijote" - en el evento participaron 2.000 artistas de 30 países.
- 1968** Comenzó las pinturas al temple para el álbum "Historia de Colombia" de Movifoto.
- 1972** Realizó un mural al óleo sobre la vida de José Hilario López para el Banco Popular de Neiva.
- 1975** Hizo una exposición retrospectiva de más de 200 obras en el Museo de Arte de la Universidad Nacional.
- 1977** Participó en la exposición colectiva "La Plástica Colombiana del Siglo XX" en la Casa de las Américas de La Habana.
- 1978** Participó en la muestra "Pintores y escultores de los años treinta" en el Museo La Tertulia de Cali.

Germán Rubiano Caballero

Profesor Instituto Investigaciones Estéticas
Facultad de Artes Universidad Nacional



Sergio Trujillo Magrenat es uno de los artistas más polifacéticos del arte colombiano. Junto a su extensa obra de pintor y dibujante, Trujillo tiene una abundante producción de fotografías, diseño gráfico, caricaturas y diseño aplicado. Con un criterio perfectamente moderno, el artista nunca se ha preocupado por la antitesis bellas artes v.s. artes aplicadas. Para Trujillo, el artista creador debe comprender cualquier tipo de necesidad y estar preparado para trabajar en muchos procedimientos de acuerdo con las más variadas exigencias. A diferencia de la mayoría de los artistas del país, Trujillo no solo ha sido pintor, sino que también ha hecho cerámicas escultóricas, muebles, ilustraciones, etc.

Trujillo pertenece a un grupo generacional de pintores y escultores nacidos a fines del siglo pasado y en los primeros quince años del siglo XX. Casi todos ellos hicieron su aparición en la escena artística del país a lo largo de los años treinta y a comienzos de los cuarenta. Esta generación se

distinguió por haber tratado de superar definitivamente la influencia académica y por haber procurado presentar temas nacionalistas y de contenido social -por lo menos, en la mayoría de los casos-. Pero siempre resulta difícil dar un nombre común a los artistas de este grupo generacional. Imposible pensar ahora en el nombre de "Bachuéns" divulgado por Luis Alberto Acuña. Ni siquiera Pedro Nel Gómez, quizá el más caracterizado representante del factor "lugar" -medio geográfico, circunstancia mesológica, étnica, histórica y ambiental- que destacó Acuña, aceptó tal calificativo. Con la aclaración siempre drástica, por parte del maestro antioqueño, de que nunca hubo una vinculación ideológica a partir de un grupo más o menos definido. Muy difícil también aceptar el apelativo de "Los Nuevos", toda vez que hoy sabemos con precisión que la bohemia intelectual del café Windsor que recibió tal nombre estaba constituida básicamente por jóvenes políticos y literatos como Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay, Carlos Lleras, Alberto Lleras,

Portada

"Zaida"

1 - "Dama con turbante blanco", óleo con espátula, 1930.

Pese al tema del retrato, esta pintura es una obra antiacadémica. La representación es sintética y el colorido poco realista.

2 - "Bella Durmiente", temple, 1932.

En los años treinta, este tipo de elongamientos y de deformaciones para cubrir las formas por la geometría resultaban perfectamente insólitos en cualquier parte del mundo. Hoy son nostalgia del modernismo de la segunda y tercera décadas del siglo.

3 - "Cabeza", barro cocido, 1943.

Junto con Rómulo Roza -ya ausente de Colombia en los años treinta- Trujillo M. puede considerarse uno de los más importantes renovadores de la Escultura Nacional. Su aporte no solo fue formal, sino en el empleo de un material como el barro cocido.



Carlos Lozano, Luis Tejada, Jorge Zalamea y Jose Umaña Bernal.

Los años treinta y cuarenta, en que surgen y alcanzan figuración la mayoría de los artistas de esta generación, corresponden no solo a los del ascenso del partido liberal al poder y por ende a algunos cambios sociales significativos por el comienzo -con respaldo de la Oficina del Trabajo- de las organizaciones sindicales y de las reivindicaciones de los campesinos, sino también al comienzo del proceso de industrialización que iba a llevar a fabricar nuevos productos y particularmente al dominio del sector industrial sobre los demás sectores de la economía. "La industria, que en 1929 participaba en 8.91 por ciento del producto bruto nacional, había ascendido, en 1939 a 14.39 por ciento", según el economista Jesús Bejarano¹. La administración López Pumarejo -1934-1938- coincidió con el momento más importante del inicio de la obra de estos artistas. En 1934 exponen en Bogotá, Ignacio Gómez Jaramillo, que venía de Francia y España y fue presentado por Jorge Zalamea -con cuya ayuda obtuvo una beca en 1936 para estudiar pintura mural en México- y Pedro Nel Gómez, que había estudiado varios años en Europa, sobre todo en Italia, y cuya exposición en el Capitolio Nacional fue un paso importante para el acuerdo que llevó a cabo en 1935 con el Cabildo de Medellín para la realización de diez frescos en el Palacio Municipal de la capital antioqueña, relacionados con América y Colombia y con innegable contenido social.

De los varios pintores de esta generación, Pedro Nel Gómez, Ignacio Gómez Jaramillo, Carlos Correa y Alipio Jaramillo -éste último todavía vivo- fueron los artistas más

interesados por los temas sociales. Excluyendo a Correa, los demás practicaron la pintura mural y no dejaron de hacer alusión a la raza, al medio y, particularmente, al trabajo del pueblo en las minas, el campo y las fábricas. Correa y Gonzalo Ariza -antes de su viaje al Japón en 1936, con beca del Gobierno - realizaron grabados. El primero, con temas críticos y antigubernistas, principalmente en los años cincuentas, y el segundo, en torno de la raza americana. Santiago Martínez Delgado fue ante todo un ilustrador que dejó algunos cuadros de caballete y varios murales, entre los cuales el más conocido es el del Salón Elíptico del Capitolio Nacional (1947-1948) en Homenaje a Bolívar y Santander. La temática más característica de Gonzalo Ariza, Guillermo Jaramillo y Erwin Kraus -los tres aún activos- han sido los paisajes. El primero, con una vasta producción que oscila entre la observación a corta distancia de un objeto de la naturaleza y las amplias panorámicas de la sabana o de las vertientes de climas medios, repletas de cafetales. El segundo, con visión sintética, obsesionado por las vecindades grises y apacibles de la laguna de Tota y Kraus, con inspiración romántica, que casi siempre transforma la observación de los lugares comunes de varios sitios del país. A diferencia de los pocos nombres de significación en la escultura finisecular académica, la generación en mención cuenta con muy buenos representantes en el campo tridimensional: Ramón Barba -1894-1964-, José Domingo Rodríguez -1895-1965-, Rómulo Rozo -1899-1964-, entre otros. El primero, formado en España, realizó unos verídicos retratos de gentes del pueblo que tuvieron especial repercusión en artistas como Josefina Albarracín y Hena Rodríguez. Rodríguez y Rozo dejaron muchas esculturas entre las que sobresalen los animales y los campesinos del primero y los tipos raciales de Rozo, sobre todo, en su periodo mexicano, en el que sintentizó las formas, un poco bajo la influencia del arte precolombino y del diseño post-cubista.

A fines de los años treinta y en el decenio siguiente, casi todos los artistas de esta generación ocuparon sitio destacado en el acontecer plástico del país. Y no era para menos; aparte de sus inclinaciones nacionalistas, por influencia del muralismo mexicano, estos pintores y escultores acusaron por primera vez influencia del expresionismo de comienzos del siglo, del puntillismo tardío, del diseño Art-Deco y de la apertura a manifestaciones artísticas no europeas o "primitivas" -las máscaras y las tallas de África, Oceanía, etc.-. Tal vez por esto, cuando se estableció la institución de los salones anuales de Artistas Colombianos, los primeros premios recayeron en esta generación:

I SALÓN -1940-

- 1o. Premio en Pintura: Ignacio Gómez Jaramillo
- 2o. Premio en Pintura: Sergio Trujillo Magnenat
- 1o. Premio en Escultura: Ramón Barba
- 2o. Premio en Escultura: José Domingo Rodríguez
- 3o. Premio en Escultura: Josefina Albarracín

II SALÓN -1941-

- 2o. Premio en Pintura: Sergio Trujillo Magnenat
- 3o. Premio en Pintura: Carlos Correa

III SALÓN -1942-

- 1o. Premio en Pintura: Carlos Correa
- 2o. Premio en Pintura: Gonzalo Ariza





4 - "Madonna",
barro cocido, 1933.

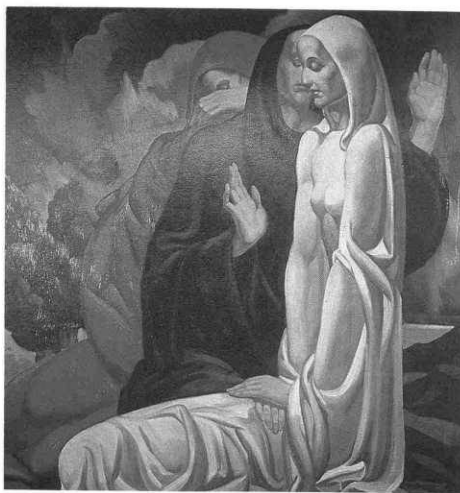
Un ejemplo de la producción tridimensional de Trujillo Magnenat, que, como en el caso de las pinturas de la misma época, rompe muchas convenciones del Neoclasicismo anquilosado.

5 "Cartel para los Juegos Bolivarianos de 1938", litografía.

Este trabajo puede destacarse como auténtico antecedente del mejor diseño gráfico del país. Formó parte de toda una serie -siempre ilustrada con figuras femeninas- dedicada a anunciar las competencias deportivas de 1938, con ocasión del IV Centenario de Bogotá.

6 - "La Muerte y la Doncella", óleo, 1936.

Muchos han sido los temas tratados por Trujillo M. Aquí se atrevió -con éxito- a uno nada frecuente en el arte colombiano: el tránsito de la vida a la muerte. Un sentido homenaje a una joven artista.



3o. Premio en Pintura: Luis Alberto Acuña

1o. Premio en escultura: José Domingo Rodríguez
V SALON -1944-

2o. Premio de Estimulo en Pintura: Ignacio Gómez Jaramillo

VII SALON -1946-

3o. Premio en Pintura: Luis Alberto Acuña

Premio de Escultura en cabezas: Josefina Albarracín

VIII SALON -1950-

1o. Premio en Pintura: Luis Alberto Acuña

2o. Premio en Pintura: Carlos Correa

Dentro de su generación, Sergio Trujillo Magnenat (1911) es una figura insular, y lo es no tanto por no compartir plenamente las inclinaciones nacionalistas ya mencionadas, cuanto porque su obra es demasiado variada para circunscribirla a objetivos muy precisos y, así como puede considerársele hasta cierto punto muy colombiano en sus óleos y acuarelas de paisajes sabaneros y costeros, o en sus numerosas ilustraciones de la historia patria y como ha procurado llegar a un público muy amplio a través de varios murales e infinidad de ilustraciones en libros, revistas y periódicos, también abunda en retratos familiares -óleos, pasteles, acuarelas, dibujos-, figuras simbólicas e ideales, temas religiosos, personajes y episodios de la historia universal, particularmente en sus murales y en sus dibujos para publicaciones.

Aunque Trujillo nunca ha dejado de trabajar, es indudable que el fuerte de su producción se concentra en los años treinta, cuarenta y cincuenta. Fue en ese tiempo también cuando realizó lo mejor de su obra y cuando más se interesó por experimentar en diversos campos; cuando

hizo fotografías, cerámicas, litografías para carteles, etc... Desde el punto de vista del estilo, puede decirse que su producción más osada corresponde al decenio de los treinta y a los primeros años cuarentas. Antiacadémico, su trabajo de esos años está conectado con un cierto tipo de estilización que abrevia la representación y la ciñe en un diseño estricto y, en ocasiones, casi duro y de voluntad geométrica. Una obra que como la de muchos de sus contemporáneos latinoamericanos - a quienes por supuesto Trujillo no debía conocer- acusa la influencia del arte moderno postceezanniano. Si el Cubismo llegó a estos países con el argentino Emilio Pettoruti y el mexicano Diego Rivera, es factible pensar que fue el muralista del norte el que más pudo irradiar esta clase de representaciones estructuradas dentro de un marcado geometrismo ya que el arte de la revolución mexicana fue muy divulgado en Latinoamérica prácticamente desde su iniciación en los años veinte. Trabajos de Rivera como el mural de la Escuela Nacional Preparatoria, o los Frescos (1923-1928) de la Secretaría de Educación Pública, aunque ya no tienen nada que ver con el Cubismo, están resueltos dentro de una estilización de formas geométricas y planas de dos dimensiones y dentro de una perspectiva novedosamente abreviada, que quizá no tengan antecedentes en el arte moderno latinoamericano y hayan sido los modelos formales de muchos artistas de este continente. Sin embargo, no debe olvidarse la divulgación masiva mundial - especialmente en ilustraciones de revistas- del diseño Art-Deco que indudablemente debió atraer a muchos jóvenes artistas latinoamericanos que buscaban un arte menos convencional que el académico. Los óleos y los dibujos de Trujillo, en su mayoría de formas fuertemente moldeadas y de trazos perfectos y casi duros y en los que la representación es bastante abreviada, son afines, en los treinta y cuarentas, a muchos trabajos de artistas como los argentinos Miguel Carlos Victorica, Lino Eneas Spilimbergo y Horacio Butler, los brasileños Emiliano Di Cavalcanti y Vicente Do Rego Monteiro y los cubanos Marcelo Pogolotti, Antonio Gottorno y Jorge Arche. En la producción del colombiano, hay que destacar, dentro del estilo en mención, obras como "San Francisco", óleo de 1933, "Mujer con Llama", óleo de 1935, "Niña con Tréboles", óleo de 1936, "La Muerte y la Doncella", óleo de 1936, "Madonna con Rosa Blanca", óleo de 1937 y "Cabezas", óleo de 1940 y el excelente conté "Estudio" de 1932, un torso sintético y metálico.

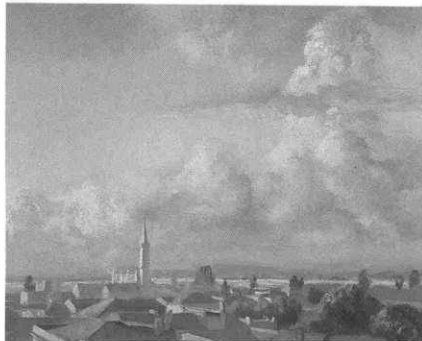
También dentro de este estilo son las esculturas en cerámica que Trujillo realizó en 1933 y 1934: Una cabeza, dos Madonnas y un torso con manos. Si aquí cabe pensar en el brasileño Victor Brecheret, quien desde los primeros años veinte trabajó inspirado en las síntesis y geometrificaciones post-cubistas, es más factible que el colombiano haya conocido la obra pública del yugoeslavo Iván Mestrovic, el cual tuvo gran prestigio en Estados Unidos, donde trabajó, y en toda Latinoamérica.

Ya desde este primer periodo aparecieron los dos temas que han interesado especialmente a Trujillo como pintor. En primer lugar el retrato y en segundo lugar el paisaje. El artista ha sido uno de los buenos retratistas colombianos y sus personajes preferidos han sido principalmente sus familiares -su esposa, sus hijos y algunos allegados cercanos-. Si es cierto que su obra inicial tiene vínculos innegables con el



7 - "Retrato de Sara Dávila Ortiz"
óleo, 1941.

Esta pintura reúne los dos temas más caros a Trujillo M., el retrato y el paisaje. Es innegable que esta representación es mucho más objetiva que cualquiera de las realizadas en la década anterior. Empero, sigue siendo un trabajo ajeno al academicismo.



8 - "Calle 42, Avenida Caracas"
óleo, 1943.

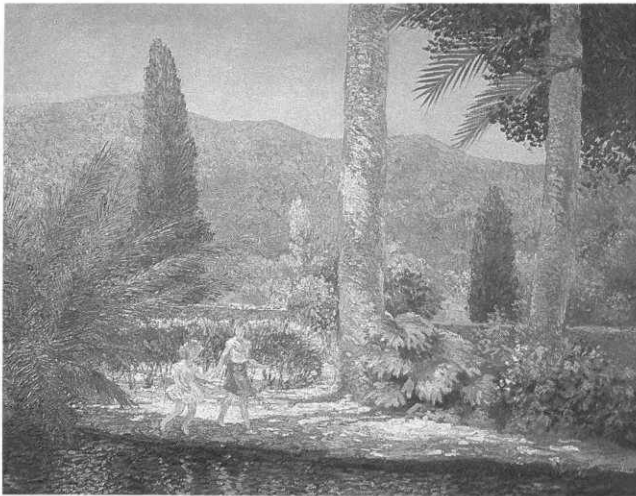
Dos pintores han hecho los mejores paisajes de Bogotá en este siglo. Gonzalo Ariza y Sergio Trujillo M. Ambos además no sólo se han interesado por sus vistas o panorámicas, sino que han tratado de perpetuar su clima, su atmósfera y su luz.

9 - "Santa Teresita"
óleo, 1947.

Este es otro ejemplo de los buenos paisajes ciudadanos pintados por Trujillo M. Muchos de ellos excelentes documentos para recordar como era la capital colombiana.

10 - "Niñas con paisaje"
óleo, 1950.

Este es uno de los cuadros más alegres pintados por Trujillo M., un artista por lo general severo y taciturno. En él se comprueba además su virtuoso manejo del color y de la luz.



arte post-cezanniano, no puede dejar de observarse que, por lo menos desde mediados de los cuarentas, sus formas comienzan a ser menos duras y geométricas, sobre todo cuando corresponden a las figuras de sus modelos entrañables. No dejan de ser, sin embargo, retratos muy nítidos, de bordes firmes y zonas —planos o volúmenes aparentes— perfectamente demarcadas; representaciones básicamente frontales y estáticas. Tal los casos de "Sara", óleo de 1941, "Solita", óleo de 1942, "Blanca de Santamaría", óleo de 1945 y "Sara", óleo de 1953. Mención especial merecen "Niño con Pinocho", óleo de 1950, en el que Trujillo

inventó un paisaje de fondo para instalar el cuento del personaje italiano tras la figura de su hijo Sergio y "Reposo", óleo de 1954, en el que la extraña actitud de la niña sentada hace pensar en Balthus. También resultan sobresalientes sus autorretratos: desde el muy sobrio y oscuro de 1935, hasta el que evita la frontalidad de 1960, pasando por el entonado en gris y de muy lograda luminosidad de 1951. Respecto de los paisajes, tal vez no sea exagerado decir que Trujillo es uno de los mejores paisajistas de su generación —en la que en dicho género descuella Gonzalo Ariza—, particularmente cuando trata el paisaje urbano. Oleos de 1943 como "Calle



11 - "Paisaje con nubes",
óleo, 1951.

Como su nombre lo señala, esta pintura está consagrada al firmamento. En muchos paisajes de Trujillo M. la línea del horizonte aparece muy abajo y de esta manera el cuadro tiene como gran protagonista al cielo.

12 - "María Clara",
dibujo a lápiz, 1951.

La producción dibujística de Trujillo M. es amplia y variada. Dentro de ella ocupa un lugar preferencial la consagrada a los retratos de los niños. En este ejemplo estamos lejos de las estilizaciones de los años treinta.

13 - "Quebrada "El Molino",
acuarela, 1955.

A lo largo de su carrera, Trujillo M. ha realizado numerosas acuarelas. En este procedimiento ha pintado muchos paisajes, pero no ha dejado de hacer retratos. En uno y otro tema tiene trabajos muy sobresalientes.



42, Avenida Caracas" o "Domingo, Calle 42" y acuarelas como "Avenida Jiménez", de 1947, o "Carrera 3a.", de 1948, no solo son bellos trabajos artísticos, sino documentos bastante fidedignos de cómo era Bogotá hace algunos decenios. Pero, algunos paisajes de campo también son muy buenos. Por ejemplo, los dos óleos puntillistas de 1931 y 1932, en los que el estilo de Seurat no solo se recuerda por la colocación metódica de las pinceladas, sino por la impecable geometría latente y, sobre todo, "Nocturno", acuarela de 1947, en la que uno de los cerros orientales de la ciudad aparece como una mole siniestra y tremenda,

"Paisaje con nubes", óleo de 1950, en el que solo una leve línea del horizonte distingue la inmensidad del océano de la infinitud del cielo y "Santa Isabel", también óleo de 1950, una admirable composición agrisada, en la que todo es yermo y desolado; los árboles sin hojas, los cerros duros e impasibles.

Como pintor, Trujillo ha realizado numerosos proyectos para murales y ejecutado algunos. En este aspecto, el artista demuestra el mismo interés de los pintores de su generación —sobre todo, Pedro Nel Gómez, Ignacio Gómez Jaramillo y Alipio Jaramillo— por las obras públicas; un interés que

14 - Ilustración para "Cuentos Tricolores", libro para niños, de Oswaldo Diaz Diaz, temple, 1967.

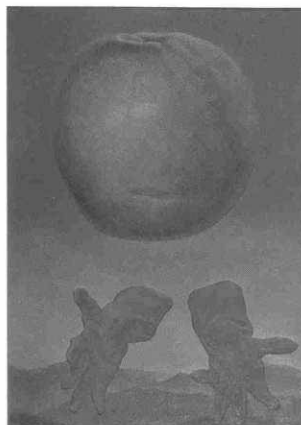
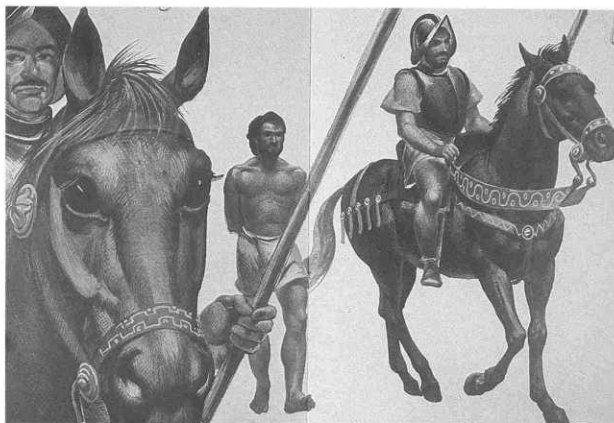
Habló dibujante, Trujillo M. ha llevado a cabo cientos de ilustraciones para libros, revistas y diarios. Como es obvio los motivos han sido muy diversos. Aquí demuestra sus conocimientos para la representación de figuras humanas y animales.

15 - Ilustración de "Michín" o "El Gato Bandido" de Rafael Pombo, temple 1974.

Otro ejemplo de sus muy variadas ilustraciones. Aquí dentro de la vertiente caricaturesca que ha sido una de sus constantes en el campo gráfico.

16 - "Divertimento" óleo, 1975.

Varios fueron los cuadros surrealistas pintados por Trujillo M. a mediados de los setentas. Su principio fue de nuevo la estética del "collage"; el encuentro fortuito de imágenes sacadas de sus contextos.



indudablemente proviene de la escuela muralista mexicana. Empero, Trujillo va a preferir a la exaltación nacionalista —comprometida políticamente en el caso de los artistas del norte— una temática "Ad Hoc", de acuerdo con el destino del inmueble. Ella le ha permitido no solo demostrar sus buenos recursos de dibujante en cualquier tipo de motivos, sino sus muy variados intereses culturales. De sus murales deben mencionarse, entre otros, el que realizó en 1950 al "Buon fresco" en el aula máxima de la Facultad de Química de la Universidad Nacional de Bogotá, con un apretado resumen de la historia de la química, desde los alquimistas medievales

hasta la bomba atómica; el que ejecutó en 1961 al "fresco secco" en el Banco de la República de Tunja, con el tema de la Batalla del Pantano de Vargas y el que llevó a cabo en ortosilicato sobre piedra, en 1964, en el Banco de América Latina de Bogotá, con la historia abreviada del comercio, desde tiempos muy remotos hasta el siglo XX y en el que no dejó de hacer referencias al trabajo y a las transacciones comerciales prehispánicas.

A mediados de los años setentas, Trujillo realizó una serie de cuadros al óleo dentro de una concepción artística vinculada con el surrealismo: objetos varios relacionados de



17 - "7:30 AM.",
óleo, 1979.

Aunque completamente alejado del comercio del arte, Trujillo M. ha seguido activo. Aquí, una muestra de su obra reciente sobre la luz matutina.

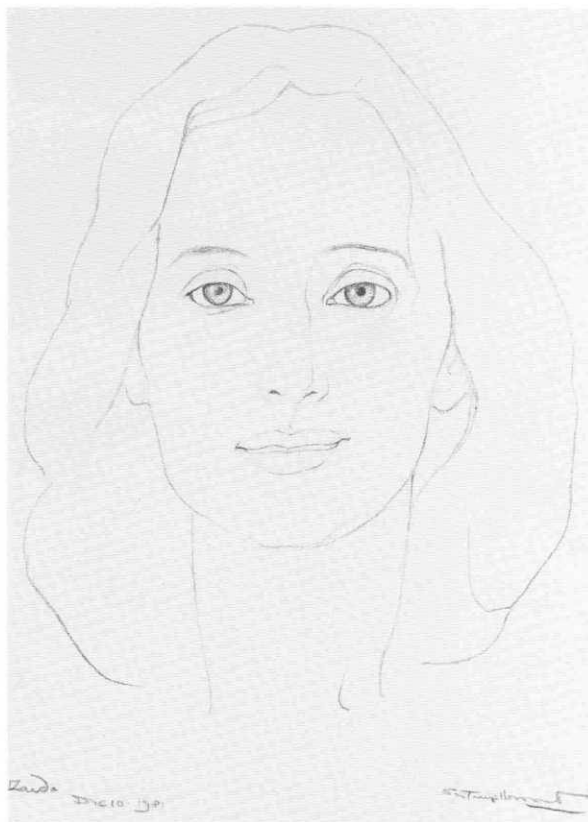
18 - "Zaida",
dibujo a lápiz, 1981.

Otro ejemplo de sus dibujos más característicos, en los que sólo una línea segura y flexible configura las particularidades de un rostro.

manera ambigua en paisajes desolados, cubiertos de guijarros o suspendidos en el aire un poco a la manera de Magritte. Trabajos excepcionales dentro de la producción del artista y dentro del arte colombiano, que bien poco ha tenido que ver con este movimiento, a diferencia de lo que pasa en otros paisajes latinoamericanos, en donde desde el sur—Miguel Caride de Argentina, Roberto Matta de Chile, Ismael Nery del Brasil—hasta México—Frida Kahlo—lo onírico y lo fantástico han tenido muy buenos representantes.

Trujillo ha sido un pintor importante, pero la parte más significativa de su obra se encuentra en el campo del dibujo. A más de sus dibujos terminados—casi siempre retratos a

partir de modelos vivos, aunque hay algunos pocos imaginados—, el artista ha realizado cientos de ilustraciones para libros, revistas y periódicos. Y es, precisamente, éste último aspecto de su trabajo el más interesante y, al mismo tiempo, el menos conocido. El más interesante, porque Trujillo ha demostrado como ilustrador una extraordinaria capacidad inventiva, una enorme facilidad para resolver los más variados problemas de composición, una gran habilidad para trabajar la figura humana y los objetos más diversos y una sorprendente versatilidad técnica y estilística. El menos conocido, por el prejuicio de considerar como algo menor el trabajo que no se puede ostentar en una sala, y por el carácter



efímero de las publicaciones, incluyendo los libros que, una vez leídos, se almacenan en una biblioteca inmóvil. Es innegable que una ilustración,¹ especialmente en un periódico puede llegar a más gente; desafortunadamente, muy pocas veces se destaca la labor del ilustrador –su nombre completo poco se relleva y, a veces, ni siquiera aparece– y excepcionalmente se hacen exposiciones con obras que alguna vez fueron ilustraciones.

Como afirma Philip Rawson: "En cierto sentido se puede decir que el dibujo es la actividad más profundamente espiritual -completamente subjetiva- de todas las labores artísticas visuales. La naturaleza se presenta a nuestros ojos con superficies coloreadas a las que pueden corresponder

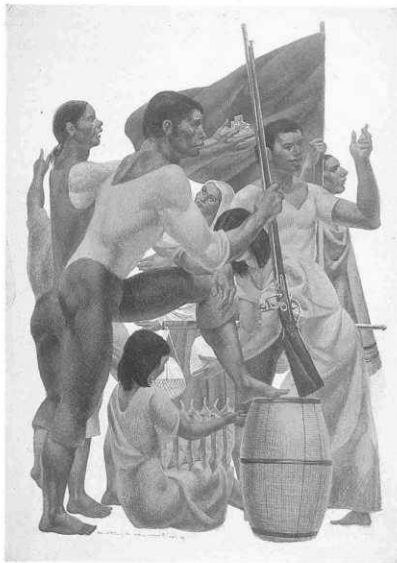
áreas pintadas de pigmentos, y con superficies reflejadas, a las que pueden corresponder superficies escultóricas. Pero la naturaleza nunca se presenta a nuestros ojos con las líneas y con las relaciones lineales que constituyen el crudo material del dibujo. Los ingredientes básicos de un dibujo son los trazos o marcas que tienen una relación simbólica con la experiencia y no una similitud total o directa con alguna cosa real."² Si lo anterior es válido para cualquier clase de dibujos –acabados o no–, resulta oportuno recordar esta reflexión porque lo mejor de la producción de Trujillo se encuentra en el campo del dibujo y son precisamente algunos de sus dibujos acabados –cómo llamar de otra manera a un dibujo que no es boceto, ni estudio, ni apunte?–

sus pequeñas grandes obras maestras. "Retrato" -el rostro de la artista Carolina Cárdenas-, conté de 1936, es un ejemplo hermoso de trazo puro, seguro, y sin sombras; "Lectura", pincel de 1951, es modelo de síntesis y de precisión, muy a la manera de los mejores dibujos de Matisse; "Juego", litografía de 1936, es paradigma de composición dinámica y balanceada; "Ellen Magnenat", pastel de 1946, es prototipo de expresión profunda y caracterización; etc... Sin embargo, no pueden descartarse algunos dibujos preparatorios, algunos estudios y bocetos y algunos apuntes rápidos. En estos trabajos no solo se comprueba la habilidad del artista para recoger con trazos veloces la figura y la actitud de un personaje -"La Fiscalía Acusa", bolígrafo de 1975-, sino la laboriosidad de ciertos compromisos que, como en el caso de los murales, necesitan muchos estudios preparatorios -"El Pantano de Vargas", temples de 1960, bocetos del tamaño real para el mural del mismo nombre en el Banco de la República de Tunja-. Una atenta observación de los dibujos de Trujillo demuestra que el artista en este campo es mucho más versátil que como pintor. He aquí algunos ejemplos: "Estudio", conté de 1936, en el que una figura femenina aparece metálica y dura; "Retrato", pastel de 1945, en el que el rostro de una niña surge tierno y sedoso; "María Cristina Enferma", lápiz de 1948, en el que la niña se configura con trazos curvos y nerviosos; "Croquis de Blanca", bolígrafo de 1973, en el que el cuerpo de la modelo sentada se diseña a base de líneas breves y cortantes, etc... Igualmente, dicha observación deja en claro cómo los dibujos de Trujillo recorren una gama muy amplia: desde aquellos que son línea pura ("Sergio", lápiz de 1954) hasta los que se recubren de colores como si fueran pinturas ("Maruja", pincel y tintas chinas de 1932, una verdadera caricatura), pasando por los que, con sombras abundantes, modelan las formas ("Retrato", conté de 1939).

De su variada producción de diseñador gráfico -aunque Trujillo nunca establece estas categorías y no distingue entre un dibujo acabado hecho exclusivamente por gusto y el dibujo preparatorio para un trabajo contratado-, su obra más sobresaliente es la serie de carteles realizada para los Juegos Bolivarianos de 1938, organizados en Bogotá con ocasión del cuarto centenario de su fundación. En ella representa los diferentes deportes, a partir de unas figuras semi-escultóricas y elongadas que elásticamente muestran variados y vigorosos movimientos. Una serie de gran unidad no solo por el estilo de las figuras, sino por el diseño de las letras y el predominio de los colores azul y naranja. Como diseñador de muebles, Trujillo es básicamente ecléctico y sus estilos, de inspiración europea, oscilan entre variaciones de los muebles Chippendale y algunas aproximaciones populares Deco. Para estos trabajos, de los años cuarentas, el artista realizó unos muy buenos dibujos que, una vez más, prueban su solvencia en este terreno.

Finalmente, no pueden dejar de mencionarse sus fotografías. Datan de los primeros años treinta y en ellas el artista realiza excelentes composiciones de figuras y objetos, en las que, aparte de contrastar superficies, calidades y texturas, destaca -con ojos de dibujante- los perfiles de todo lo reunido en la imagen.

En 1975, el Museo de Arte de la Universidad Nacional organizó una enorme exposición retrospectiva del Maestro Sergio Trujillo Magnenat. Fue el primer reconocimiento a



19 - Ilustraciones para "Veinte mil Comuneros", temple, 1981.

La producción más abundante de Trujillo M. se encuentra en el campo de las ilustraciones. Hasta hoy, el cuerpo humano, bien modelado y en infinidad de movimientos y actitudes, ha sido uno de sus motivos más recurrentes.

20 - "Cristóbal Colón". -De una colección de veinte retratos-, óleo, 1985.

Desde el comienzo de su carrera, Trujillo M. ha sido un muy buen retratista. Aparte de su vasta colección de figuras familiares, el artista tiene una variada gallería de personajes nacionales y mundiales. Algunos de otras épocas. No hay duda de que para este retrato del genoves Trujillo M. observó pinturas del siglo XV.

TESTIMONIO

Posiblemente no haya entre los pintores colombianos de las últimas promociones quien pueda competir con Sergio Trujillo en habilidad manual, en recursos de artesanía, y acaso no sea menos difícil hallar quien tenga en el mismo grado que él esa inventiva de línea que ha extraviado a más de un artista contemporáneo por senderos más productivos y, desde luego, menos arduos y largos que los conducen al laberinto en que, para su defensa y justiprecio, se esconde la belleza.

La escultura en madera y piedra, la cerámica, el dibujo sobre papel, zinc o celuloide; la pintura a la acuarela, al temple, al óleo; la ebanistería, la caligrafía, la decoración, las artes gráficas y de aplicación utilitaria, han sido para Sergio Trujillo, más que ocasión de aprendizaje, oportunidad granada para vencer en nuevos experimentos las dificultades que ofrece la materia a cada paso a su transformación en obra de arte.

ZALAMEA JORGE

*Nueve Artistas Colombianos,
Litografía Colombia, Bogotá, 1941*

NOTAS

1. Bejarano Jesús Antonio, *Industrialización y Política económica (1950-1976)*, del libro *Colombia Hoy*, Siglo XXI Editores, Bogotá, 1978.
2. Rawson Philip, *Drawing*, *Osborn University London*, 1969.
3. Barney Cabrera Esguero *Geografía del Arte en Colombia*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1963.

GERMÁN RUBIANO CABALLERO

Profesor asociado de dedicación exclusiva del Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Artes, Universidad Nacional. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Nacional, estudios en Historia del Arte en el Courtauld Institute de la Universidad de Londres.
Diversas publicaciones, entre otras: *Escultura colombiana del siglo XX*, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá 1983 y *Escultura en América Latina, siglo XX* Universidad Nacional, Bogotá, 1986.

ESCALA / IIE Revista Escala
Instituto de Investigaciones Estéticas - Universidad Nacional
Bogotá, Colombia, Año 1 - Febrero 1986 - ISSN - 0120-8012
Licencias: 880 Min. Gobierno - 272 de Adpostal.

directora Ivonne Pini

comité editorial Germán Rubiano C. • Juan Carlos Pérgeolis V. • Fernando Montenegro L. • David Serna C.

tema Sergio Trujillo Magnenat - pintor -
Autor: Germán Rubiano Caballero • Fotografías: David Ramírez.

diseño e impresión ESCALA
calle 30 no. 17-70 - conmutador: 2878200 - bogotá.

DIRIGENTES DE LA COLABORACIÓN
Luis Angel Reungfo - grabador • Gastón Loharge - arquitecto • Andrés Uribe Holguin - músico • Guillermo Wiedemann - pintor • Alberto Willis Ferro - arquitecto.